

El Ramonense.

Año I

SAN RAMON AGOSTO II DE 1901

N.º II

Redactor F. Lobo
Editor N. Acosta

COLABORACION

(Adoptado)

Cuando por primera vez tuvieron los señores Lobo y Acosta la idea de fundar un periódico, pensamos en las serias dificultades que, aunque sea en pequeño, presenta una empresa de este género; y más aún en el mal disimulado encono que algunas personas parecen traer innato y que se desborda de su corazón cuando ven surgir un pensamiento que es bueno y loable, pero que no ha salido de sus cerebros bien desarrollados para el mal, mal desarrollados para el bien.

Pensamos en la difícil tarea del periodismo, en sus inacabables disgustos, en sus eternas pesadillas, en sus enemistades gratuitas y en sus perpetuos sinsabores; y pensamos en la balanza de las compensaciones, sin que hubiera otra recompensa que los desengaños y la satisfacción del deber cumplido, los esfuerzos por el progreso y por el bienestar general, y sin fijar nuestra atención en tan gran desigualdad, alentamos con nuestras palabras á los iniciadores de una empresa encaminada á promover el adelanto de la población y á apoyar toda medida que redundara en beneficio de sus propios habitantes.

Esos esfuerzos han sido bien correspondidos, pues ya los sostenedores de esta hoja han recibido, ya de la prensa, ya de particulares, frases alentadoras y encomiásticas que los han llenado de in-

menso regocijo; y ¡quién lo creyera! de aquí, de este pueblo que mira con alegría todo progreso, toda idea noble, ha salido una nota discordante, una nota de sarcasmo dirigida á quien, en su diálogo humorístico, no ha tratado más que de amenizar con él la aridez natural de otros escritos. Ya sabíamos que alguien, con ínfulas de académico y hombre de letras, atacaría al periódico por no considerarlo bien escrito, por no estar autorizado con su valiosísima opinión, ni ser según él literario, ni científico, ni político, ni nada; pero pensábamos que el ataque sería razonado, instructivo, de utilidad para todos los lectores y de enseñanza para todos nosotros, demostrando el inflado crítico estar iniciado en los secretos de la buena literatura y en el saber del periodismo, manifestando sus vastos conocimientos y su ilustración no igualada; mas hemos sufrido terrible decepción cuando notamos que de tanto bombo, tanto anuncio y tanta bulla, sólo puede decirse de él lo que Samaniego dijo en la siguiente fábula:

"Hay autores que en voces misteriosas
Estilo fanfarrón y campanudo,
Nos anuncian ideas portentosas;
Pero suele á menudo
Ser el gran parto de su pensamiento
Después de tanto ruido, sólo viento."
Esperamos que nuestros amigos, haciendo caso omiso de insultos y diatribas, seguirán impertérritos trabajando por el progreso del pueblo en cuyo seno ha hallado "El Ramonense" tan favorable y simpática acogida.

CONTESTACION A ERMILO

Con el título "Necesidades," un tal Ermilo ha dado á luz en "La Prensa Libre" de fecha 4 del presente, un comunicado que demuestra por sí solo la erudición y fama literaria de su autor. Para dar á conocer el gallardo estilo usado por el Valbuena ramonense, así como la esmerada corrección con que escribe el más estupendo y acabado literato que ha producido Costa Rica, voy á presentar á los ojos del lector las bellezas incomparables que contiene el comunicado en referencia, del cual tomo algunas palabras ó frases que dejo cuidadosamente entre comillas.

"¿Qué deja que desear ese trocito modelo de cultura y buena crianza?" ¡Loado sea Dios! Cualquiera que ignore la vida y milagros de Ermilito y lo haya oído hablar de educación y de cultura, creerá que el tal es un Catón novísimo y austero. Dejemos, no obstante, que hable el immaculado y severo moralista. "Su educación" ¿la educación del trocito? por que no se sabe este su á qué sustantivo se refiere, "y buenas maneras... ¿empleálas lastimosamente así en menosprecio de un público..." ¿Desde cuándo se ha constituido Ermilo en abogado defensor del público? Público ramonense, vé á dar las gracias á tu gratuito y generoso defensor, al hombre que más se ha preocupado por tu honor y por tu bien! Público ingrato ¿es así como pagas los inmensos beneficios que él te ha hecho?... "¿Cree el atildado maestro que el criterio del imparcial lector servilmente ha de prestarse para deshaogos(sic)..." Yo jamás he creído, querido Ermilo, que el criterio del lector parcial ó imparcial se preste para eso que Ud. dice ¿y sabe Ud. por qué? por que nunca el criterio ó juicio de persona alguna puede prestarse para des-

ahogos ni cosas parecidas. Ermilo, Ermilito, ahora sí conozco que no es Ud. un criticastro sino un crítico muy superior á cuantos críticos hayan existido ó existan en los países donde se habla el idioma de Garcilaso y de Cervantes.... "sugestiones interesadas, cuyos esquisitos (sic) potages (sic)" No sabía yo que las sugestiones interesadas pudieran hacer, no digo potajes de legumbres guisadas ó sin guisar, pero ni siquiera mezclas de cosas inútiles y confusas. ¡Cómo se ve que Ermilo ejerce á maravilla el arte culinario!... ¿"qué son esos pujos (palabra académica) de grandeza, esa tendencia á la imposición, para ser dueños del campo..." Alto ahí, Valbuena improvisado, alto ahí: Perseo jamás ha tratado de imponer á nadie sus ideas ni ha pretendido tampoco adueñarse de campos conocidos ni por conocer. Puede Ud., Sr. Ermilo, fundar cuando le plazca los periódicos que guste, en la seguridad de que él, en vez de declararse por eso su enemigo, aplaudirá cualquier esfuerzo que Ud. haga en tal sentido.... "en su enfático lenguaje, de magistral señorío" ¿de magistral señorío! Basta, hombre, basta, por esta sola frase merece Ud. figurar en el número de los grandes escritores castellanos del siglo XVII.... "magistral señorío cuyo modo de ser...." ¿el modo de ser del señorío? "es tan corriente, tan conocido en esta villa, que sus mismos discípulos no se lo negarian?" Entendámonos, Sr. Ermilo: Ud. no puede referirse á Caralampio porque éste, como saben los lectores, es un comerciante, anciano ya, de barba luenga y entrecana; y si á Perseo alude, sepa que él también es conocido, no solamente de maestros y discípulos, sino de todo el pueblo ramonense: conocido, se entiende, pero no por haber

cometido acción alguna por la cual tuviera que bajar avergonzado la cabeza ó temer los furibundos ataques de todo un escritor de campanillas... "por el simple hecho de quejarse uno ó más lectores, con todo derecho, de algún adefesio estampado para regelo del público que paga.." Nuevamente aparece aquí el ilustre defensor del público, pero ahora lo es solamente del público que paga. ¿Para qué, Sr. Ermil, pierde Ud. el tiempo en leer adefesios de periódicos grandes ó pequeños? ¿quién le ha rogado á Ud. jamás que compre El Ramonense?..... "calificando como califica de orgullo.." ¿no ve Ud. q' se dejó en el tintero el complemento directo del gerundio calificando, el cual, como no puede menos de saber, un crítico, tiene el mismo régimen del verbo de que se deriva?... "sus arranques de sublime oratoria" ¡Ira de Dios! ¿con que Ermil también es orador? Ramonenses, poned oído atento á la voz de aquel oráculo porque Ermil va á dirigiros á todos la palabra... ¿qué digo la palabra! si el favorecido de la alta mufa no está ahora para discursos, ni disertaciones, ni filípicas, ni nada. Ahí, en el campo del combate queda ¡oh lectores! el valiente luchador, ahí está el temible atleta exhalando lastimeros ayes por el dolor de los golpes recibidos en la contienda que él en mala hora provocó. Ecididamente, con un campeón semejante, "El Ramonense" está perdido sin remedio.

PERSEO

AVENTURAS

de don PRIMITIVO SACAMUELAS.

UN CHAPUZON

Primitivo Sacamuelas era el nombre de un viejo diceuciado que vivía en un pue-

blo situado allá en las montañas de..... En su juventud había desempeñado algunos regulares puestos en la administración pública; pero en la época en que le aconteció el episodio que voy á referir, el tal don Primitivo no tenía más glorias que sus recuerdos, vivía más aislado que una lechuga, y era muy amigo de criticar todo lo nuevo que había en su pueblo y que no había sido cosecha de su *cacumen*.

Pero como las lechugas, á pesar de su aislamiento, tienen sus amores, don Primitivo también tenía los suyos. Visitaba una casa con el sano fin de enamorar á Ursula, hija de un su vecino; porque aunque decrépito, gustaba de lo bueno y cosa buena era, en efecto, la tal hija de Eva.

A Ursula no le disgustaban las visitas, y menos si éstas iban acompañadas de un regalo que consistía á veces en un pañuelo de los de á 100 céntimos la docena, con versitos, como los siguientes, en sus esquinas:

"El pañuelo transparente
Que el cándido pecho cubre,
Al blando latir descubre
La móvil forma turgente."

ó en un vasito de Patchonly de á *dos reales*, pero tan luego como el viejo volvía las espaldas, se las entendía ella con otro, buen mozo, galán y vecino del mismo pueblo, á quien sus amigos habían puesto Camará á causa de su buen humor y lo bromista que era.

Una tarde supo Camará, por boca de sus amigos, las pretensiones de don Primitivo y, resuelto á tomar venganza, se con vino con dos de sus íntimos, tan atrevidos como él. Se resolvió que Camará sería la parte *mechanica* del asunto, y que los demás lo presenciarían y pregonarían.

después para que no se quedara títtere con cabeza que no tuviera conocimiento de él.

Es el caso que don Primitivo, para ir de su casa á la de Ursula, tenía que atravesar un arroyuelo llamado "El charco" que no tenía más puente que una move-diza tabla.

Una noche ¡noche fatal! en que la luna alumbraba la tierra tan bien como el sol, llegó el viejo al arroyuelo á la hora acostumbrada, fué á atravesarlo y.....¡gran susto para los sapos y ranas que entonces entonaban su rosario sempiterno! un baño de espaldas fué lo que en esta vez recibió el valiente veterano.

Ante la ridícula postura que presentaba el ex.... empleado, no pudieron contener la risa los compañeros de Camará y soltaron la carcajada. El pobre licenciado estaba con los *cuatro* pies hacia arriba agitando los desafortunadamente como si fueran las aspas de un molino: parecía un gran sapo sumergido en las turbas aguas con su panza blanca hacia el espacio.

Fácilmente habrá comprendido el lector que lo que habían hecho Camará y sus compañeros fué atar una cuerda á un extremo de la tabla, para tirar de ella cuando pasara el nocturno viajero.

Don Primitivo hubiera permanecido allí hasta el amanecer á no haber sido un hombre caritativo que, asutado al oír los resoplidos que aquel daba, lo sacó de "El charco."

El viejo apenas se vió en tierra firme, y sin pensar siquiera en dar las gracias á su salvador, emprendió una desenfrenada carrera hacia....su casa, dirán Uds., pero ¡quía! á casa de Ursula á cambiarse allá de ropa.

Unos cuatro perros lo persiguieron, media docena de gatos salieron maullan-

do, cacarearon las gallinas asustadas, volvieron á entonar sus cánticos las ranas y todo el vecindario se alborotó. Por fin, llegó don Primitivo, entró y..... á empujones y puntapiés lo sacaron de la casa pues con semejante barrullo y el olor, nada agradable para el olfato, que despedía el lodo en que se había bañado, creyeron que aquél sería un extraño y misterioso animalejo.

Los compañeros de Camará no perdieron el tiempo, no quedó en todo el pueblo quien no supiese la aventura de don Primitivo Sacamuelas, y hoy que ha llegado á mis oídos, la ofrezco á los lectores de "El Ramonense." Si no gusta, malo; si gusta, tal vez les cuente otras del mismo sujeto, que un amigo mío ha prometido narrarme.

N.

GACETILLAS

Oimos per ahí que el Tesoro Municipal padece de anemia, y que obligada por eso la Municipalidad revoca disposiciones á granel, en busca del equilibrio económico.

¿Por qué esa Corporación no nombra un apoderado que le resuelva al asunto propiedades de ejidos, para lo cual estan muy claros los decretos de 21 de julio y 1º de noviembre de 1892? Así le entrará buena suma de dinero al fondo y los poseedores sabrán á qué atenerse. (gaceti-lla comunicada)

• 0 •

Enfermo ha estado el respetable anciano don Manuel Rodriguez, padre de nuestro amigo don Rafael. "El Ramonense hace votos por el restablecimiento de su salud.

Imprenta de N. Acosta.